Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la linea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la linea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, martes 17 de Octubre de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.108

DESDE EL RIFF.

VI.

Decadencia marroquí.

Triste es que la sangre sea todavía riego fértil del suelo salvaje; pero aún acariciando el ideal, no cabe separar los ojos de la realidad. La civilización penetra á viva fuerza donde la religión opone infranqueable barrera. Los marroquís carecen de todo anhelo ideal; sufren una detención en su desarrollo; están parados en una forma atrasada de evolución; viven petrificados, apegados á la barbárie, divorciados de la humanidad, sin colaborar al bien común, odiándose entre sí, y aborreciendo á los extranjeros; no mudan ni varían; son intransformables; no se adaptan al cambio de ideas, pero aceptan los medios rápidos de matar; son un erial donde la sana semilla se esteriliza; no concurren á la obra civilizadora, y apartados y hostiles como se hallan á ese movimiento solidario del mundo, sería pueril ridiculez imaginar que puedan seguir sosteniéndose como nación independiente; sucumbirán como sucumben los débiles; son un secuestro esfacelado á punto de desprenderse, un organismo inferior próximo á extinguirse por la acción deletérea de su interna corrupción; la menor violencia les hará caer, y viven, porque Inglaterra impide que Francia y España dén el empujón decisivo. ¿Quién les forzará á detenerse en la pendiente? ¿Vale la pena de mejorar á gente inepta para colocarse al nivel de la humanidad culta? ¿Los pueblos superiores han de malgastar su dinero y esfuerzos en torcer la ley natural que elimina al incapaz? La monarquía española ha dado en la flor de declararse tutora desinteresada del Moghreb, manteniendo el *statu quo*, la paz y la soberanía ficticia del sultán. Este, que presiente el despeñadero al cual le llevan por todos los caminos, mandó al P. Lerchundi á Roma, como si estuviésemos en la época de las cruzadas. La Europa se agita consumida por sorda lucha, y cualquier solución que venga, vendrá impuesta por las armas; éstas son el más recto tribunal internacional al cual puede apelar el débil, y si no saca fuerzas de flaqueza, el Mogrheb morirá como nación, para vivir como colonia. Su quietismo, abstención, pasividad y resignación al fatalismo embrutecedor que le oprime, proclaman su inercia; las naciones llamadas cristianas, por tradición, no están infiltradas de esa sensiblería caritativa hácia el sultán que nuestras instituciones femeninas parecen otorgarle.

Si no invadimos á Marruecos, lo tomará Francia. Alemania no se opondría, cediendo aquella en sus pretensiones á Alsacia y Lorena. Geográfica é históricamente es empeño de honor al cual no renunciaremos cobardamente. Sin querer, se nos van los ojos al otro lado del Estrecho. Las cuatro quintas partes del imperio se someterían fácilmente al protectorado español, con tal que se les dejase íntegra su libertad religiosa, sosteniendo el culto. Allí la idea de pátria es desconocida, no existe la nacionalidad, solo vive y persiste la fé religiosa, y respetándola y amparándola los marroquís, aceptarían buenamente nuestra suave protección, como los musulmanes argelinos la de Francia. El sultán no gobierna más que en Fez, Mequinez, Marruecos y algunas ciudades del litoral. El Sus y Riff hacen lo que quieren; en Tafilete, su autoridad es nominal. Inglaterra explota sus mercados; con su detestable té, envenena á los creyentes; por Gibraltar mete contrabando en España y Africa; con sus bujías de petróleo apesta á los musulmanes; con sus trigos extranjeros arruina la agricultura española, é impide el desarrollo de la marroquí. El imperio agoniza en la miseria por no saber dar salida á sus productos. Un quintal de trigo, en el interior, vale 5 pesetas, y 40, uno de carne. Por 10 céntimos se obtiene un kilo de pan, y de carne, por 20. Cada huevo vale dos céntimos; un kilo de manteca cuesta 60 céntimos, y si es de aceite 70. El suelo, sin embargo, no da la vigésima parte de su producción natural. En Marruecos vivirían holgadamente 50 millones de personas. Debemos introducir la civilización estableciendo escuelas aràbigo españolas en Tánger, Ceuta, Melilla, Fez, Mequinez, Marruecos, Agadir, Mazagán, Casablanca, Tetuán, Rabat y Larache; y disponiendo hospitales españoles para los moros, en las ciudades más importantes. Marruecos está totalmente desprovisto de médicos; al enfermo se le cura con cauterio, ó muere sin asistencia. Hay que fomentar el comercio, con líneas de vapores españoles que visiten sus puertos; exigir á nuestros cónsules el conocimiento del idioma del país; acordar la protección á todo judío ó moro que la solicite; llevar nuestros penados, extender el telégrafo, correo, caminos, puertos, canales y vias, inaugurando la vida moderna por nuestras plazas de Africa.

Preparándonos para un porvenir cercano, el imperio marroquí caerá en nuestras manos. Francia no puede impedirlo por su enemiga con la triple alianza y por ser fácil cederle territorios por el lado de la Argelia; é Inglaterra impotente para conquistar, tascaría el freno cuando no le fue. se dable la ruina de nuestras colonias y cañonear nuestros puertos.

José M.ª Escuder.

Desde Madrid.

14 Octubre de 1893.

Seguramente que en otra ocasión cualquiera, el solo anuncio de que había crisis hubiera bastado para distraer á las gentes de cualquier otro asunto que ocupara la atención pública. Hoy, á pesar de ser asunto de tanta trascendencia, apenas si interesa más que á los que aspiran á ocupar una poltrona. Los acontecimientos de Melilla continuan llevándose la opinión tras de sí, y dando motivo á que el gobierno sea objeto de las más grandes censuras. Nadie acierta á explicarse de un modo satisfactorio la equívoca conducta que, en asunto de tanta importancia, sigue el gobierno cruzándose de brazos ante los clamores de la opinión y dejando que los moros campen por sus respetos.

Pocas veces habrá tenido un gobierno ocasión mejor para hacerse popular y asegurarse en el poder; pocas veces un gobierno se habrá conducido de tan torpe manera, que no otra cosa es lo que el gobierno hace apartándose de lo que la nación exige de tan imperiosa manera.

Todo el argumento que se opone al envio de tropas á Melilla, es que no hay facilidad de alojarlas, y como si fuera costumbre que cuando los soldados van á guerrear contra los enemigos se les habiliten palacios en los cuales se disfrute de todas las comodidades! Claro es que habrán de padecer molestias, pero si esta consideración hubiera de detenernos ¡aviados estábamos! ya podian las naciones extrangeras venir á ocupar nuestro territorio, que en tanto no tuviéramos un chalet para cada soldado, no los enviaríamos contra el enemigo. A la guerra se vá á padecer y esto es tan cierto, que se ofende á nuestro valiente ejército suponiendo que no iria gustoso á Melilla por carecer de cómodos alojamientos. Vea pues el gobierno que su conducta no se ajusta á lo que las circunstancias piden y cámbie su rumbo inspirándose en la corriente que domina y de la cual dá clara idea la imponente manifestación escolar que hoy ha tenido lugar en Madrid.

***

A pesar de lo que este asunto interesa, no es posible eximirse de hablar de crisis y á ella habré de consagrar parte de mi carta de hoy.

El Sr. Gonzalez que anteayer habia presentado su dimisión, la reiteró ayer en una visita que hizo al Presidente del Consejo de Ministros, fundándola no tan solo en la enfermedad que desgraciadamente aqueja á su señor hijo, sino tambien en su falta de salud.

El Sr. Moret, que deseaba encontrar ocasión propicia para abandonar una de las dos carteras que desempeña, ha aprovechado la presente para plantear dicha cuestión al Sr. Presidente del Consejo.

Dúdase mucho acerca de la solución que tendrá este problema, pues aun cuando se citan los nombres de los Sres. Puigcerver y Gullón, esto no es todavía seguro, tanto más cuanto que se dice que es posible que el Sr. Moret pase á ocupar la vacante que en Gobernación deja el Sr. Gonzalez.

Cítanse tambien los nombres de algunos otros ex-ministros fusionistas tales como los señores León y Castillo, Becerra y Romero Girón como indicados para ministros; pero se dice que la combinación ha de estar reducida á los señores Moret, López Puigcerver y Gullón (D. Pio).

Sea de ello lo que fuera, parece que en el Consejo de ministros que hoy se celebrará quedará ultimada la cuestión, designándose en definitivo las personas que han de ocupar las vacantes que resulten.

De V. afmo. S. S.—*Istolacio.*

Las pajaritas de papel.

(Cuento para los niños.)

Ya no cabían más encima de la mesa del comedor, y eso que se trataba de un tablero de buen tamaño. Lo menos habia sobre el tapete formadas en filas cien pajaritas de papel de todas proporciones desde las más grandonas y destartaladas que, apesar de su estatura, se llevaba con la mayor facilidad el más leve soplo de aire que penetrase por la ventana abierta, hasta otras liliputienses y menudas hechas con mil dobleces, que apenas si se veian por su exigua talla sobre el tapete de bayeta roja.

Pues aún no les resultaban bastantes pajaritas á los dos muchachos, y con un rimero de cuartillas de papel blanco delante de cada cual, no daban paz á los dedos dobla que dobla. Gracias á que el padre de uno de los chicos se traía de su oficina todas las hojas sobrantes, cuantos pliegos se inutilizaban de las costeras de las resmillas, las medias cartas sin escribir y de tal suerte, habia siempre en la casa un buen repuesto que constituía las delicias del rapaz y de su vecinito del segundo.

¡Ea!... Se acabaron las hojas. Requirieron entonces multitud de naipes que perjeñaron con suma destreza haciendo no pocos carros con toldo, y á los que acomodaron tiros de seis y ocho pájaras y comenzaron á jugar á las diligencias. De pronto pasó sobre las pájaras como un huracán. Los chicos quedáronse asombrados. Era un gorrión imprudente que se habia colado con toda desvergüenza por el abierto balcón y que aturdido, sin acertar con la salida tal vez, volaba por la estancia sin pararse.

Ambos rapaces tuvieron la misma idea. ¡Cojerle! ¡Cojerle!...

—Sí, pero cómo? Cualquiera le atrapaba. El diablo del animal no se detenía en ningún sitio.

Al mayor de los muchachos le asaltó una diabólica idea. Abrió el cajón del aparador, sacó el mantel, lo extendió agarrándolo por dos puntas, corrió detrás del ave aterrada y, aprovechando un descuido, echóle encima la tela y lo apresó.

¡Victoria! ¡Victoria! El otro niño se acercó con exquisitas precauciones, metió una mano, palpó plumas y sujetó al pobre gurriato que en vano sacudió con frenética violencia las alas.

¡Qué arisco! El demonio del ave se revolvía con ímpetu y procuraba picar en los dedos del muchacho que le tenía cogido... ¡Habráse visto antipático!

Sin embargo, el niño iba á correr en busca de la jaula del canario que casualmente estaba vacía.

¡Anda! ¡Jaula! Enseguida. Los gurriatos se mueren de rábia cuando se ven presos. Además son unos bichos malísimos que hacen mucho daño en las huertas.

¡Nada, nada! No merecía compasión. A matarle.

El chico menor, el de la casa, más piadoso que su compañero no acababa de convencerse. El mayor salióse al cabo con la suya, pero de un modo infernal. Echándoselas de generoso, concedió la vida al volátil, pero propuso arrancarle las plumas de las alas y soltarle despues. No, si no se le causaba daño apenas! El camarada fué débil, entregó el gorrión á su verdugo y comenzó el suplicio. El pobre animal dió una sacudida tremenda al sentir el tirón, abrió el pico y una suprema angustia se le asomó á los ojos. Las plumillas ensangrentadas cayeron al suelo.

El rapaz que ejercía de verdugo soltó el trapo á reir y exclamó con tono de bulla: ¡Toma! Para que te vayas ahora á picar lechugas.

El otro chico no era decididamente malo. Intervino en favor del prisionero, pero su compañero, abusando de sus fuerzas y de su edad, no soltó al ave y le llamó mándria y simple. Luego repitió la cruenta operación sin cesar de reir. Pero entonces sucedió una cosa increible.

De repente, el villano chicuelo escuchó en torno suyo como un zumbido de millares de abejas, miró á uno y otro lado. Las pajaritas de papel alineadas sobre la mesa, sin perder su forma habian cobrado vida saliéndole unas alas blancas tambien, tenian ahora ojos que relucian como chispas y pico que abrian desmesuradamente y que terminaba como en una punta de aguja. El muchacho retrocedió estupefacto, soltando el gorrión sin darse cuenta de lo que hacía. La nube de las pajaritas se abalanzó sobre el verdugo que apenas consiguió defenderse abrumado por el número de sus enemigos y sujeto por el terror, y tomando por blanco su cara, en un instante le acribillaron de heridas, cayéndole la sangre á raudales por el rostro. Por instinto cerró el chico los párpados. En un tris estuvo que no quedara ciego. Al cabo no pudo resistir el miedo y el dolor y se desmayó.

Las pajaritas de papel, imitando al pobre gorrioncillo, huyeron despues por el balcón, y el chico compasivo que sin alientos contemplaba la terrible carnicería, vió como cada una de las aves que él habia hecho una hora antes, se alejaba por esos aires volando. ¡Mamá! ¡mamá!—gritó en cuanto se repuso un poco de su espanto. La diligente madre acudió al oir los gritos de su hijo, espurreó con agua el rostro del malvado chicuelo que volvió de su síncope; le lavó, enteróse del lance y escalmó con voz sentenciosa y grave:

—Es un milagro del cielo que encierra una saludable enseñanza... Esas pajaritas de papel han hecho justicia á su hermano. Tú, hijo mio, no has sido malo, sino débil, pero á tu amiguito le está reservado un porvenir muy triste. Los niños que no aman á las aves, no tienen corazón!...

Alfonso Pérez Nieva.

14 Octubre de 1893.

(Prohibida la reproducción.)

Lo de Melilla.

Madrid 15.—Se han enviado á Melilla en el vapor correo tres obuses.

Tambien se mandan diez millones de cartuchos.

No se reciben noticias de los corresponsales particulares de Melilla.

Recíbense noticias alarmantes.

En torno de la plaza están, cada vez más arrogantes, grandes pelotones de marroquíes armados, que forman un contingente que se hace ascender á 30.000 hombres.

Ha llegado á la plaza la comisión técnica, presidida por el general Sánchiz.

También llegó á la rada el crucero «Conde de Venadito», que dejó el fondeadero de las Chafarinas al avistar á la escuadra de instrucción. La escuadra siguió su demostración dejando al crucero en aguas de Melilla.

El comandante del «Conde de Venadito» bajó á tierra conferenciando con el general Margallo.

Ya cerrada la noche, el crucero practicó un ensayo de reconocimiento del territorio enemigo, iluminándolo con los potentes proyectores eléctricos de á bordo.

Vióse á gran número de riffeños que corrían á esconderse, asombrados por el foco de luz.

Cádiz 14.—Al estar embarcada la tropa en el «San Agustin», rodeaban al buque multitud de botes atestados de gente que todavía despedía á los expedicionarios.

El mayor contraste estaba entre la alegría de los soldados, y la emoción triste del pueblo que les despedía.

El Ayuntamiento obsequió á la tropa con tabacos que se repartieron en el momento de embarcarse.

Las noticias por correo insisten en que las kábilas no pueden estar mucho en armas sin pelearse; y ha sucedido así en la féria de Frajana, que ha acabado á tiros.

Cádiz 15—Se tienen gravísimas noticias de Melilla.

Los riffeños están á cada momento más provocativos.

Los soldados de las avanzadas tienen órden de ser muy prudentes, limitándose á rechazar un ataque declarado. En la plaza hay el convencimiento de que, á lo menos en los fuertes destacados, costaría bastante rechazar una agresión formal.

En los límites del campo se ha visto correr un cuerpo de caballería, formado por dos mil hombres.

Hay temores de que no pueda defenderse el fuerte de Camellos, alejado de la plaza y al otro lado del río.

Los navieros, armadores y consignatarios de Sevilla, están rivalizando en los ofrecimientos de buques para el servicio de guerra.

Sevilla 15.—En la reunión celebrada en la Escuela de Medicina, los estudiantes han acordado celebrar mañana por la tarde una manifestación de sus sentimientos patrióticos respecto de la cuestión marroquí.

A las dos de la tarde saldrá la manifestación de la Universidad.

En Alicante ha habido hoy una manifestación ordenada de la que formaban parte unas 4,000 personas.

El acto ha sido entusiasta, pasando los manifestantes á visitar á los gobernadores civil y militar.

La música ha tocado el paso doble de «Cádiz», que ha sido aplaudidísimo, y que estos dias cobra nueva popularidad.

Málaga 15.—Han llegado cañones destinados á Melilla. Son embarcados en el vapor correo «Sevilla».

Marchan también en el correo el general Ortega con su Estado Mayor.

Se están haciendo más preparativos de embarque de refuerzos.

Noticias locales y generales

Antes de ayer recibió el señor Gobernador civil el siguiente telégrama:

El secretario de la Presidencia Consejo de Ministros.—En vista de que la enfermedad local del señor Presidente no ofrece ya por fortuna cuidado alguno pues todo hace creer que la curación, aunque lenta, será completa en breve plazo, suspendo por ahora el parte diario y en nombre del señor Presidente reitero las más expresivas gracias tanto á V. S. como á sus amigos por su cariñoso interés en las presentes circunstancias.

El señor Gobernador ha contestado:

En mi nombre y en el de los numerosos amigos que tiene en esta provincia el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, me cabe el honor de felicitarle por su mejoría, haciendo votos por su rápido y completo restablecimiento.

Nos adherimos al deseo del señor Gobernador.

—Se ha manifestado al Alcalde de Montagut, que no puede accederse á la condonación de la multa que solicita, impuesta al vecino José Bosch, por usar armas sin licencia.

—Por la Delegacion de Hacienda, se han mandado comisionados plantones á todos los pueblos que se hallan en descubierto de la remision de los repartos de consumos.

—A los municipios de Pardinas y Pals, se les reclama la remision de cuentas atrasadas.

—Los carabineros han detenido cerca de Estepona varias cajas con 500 fusiles, que se supone estaban destinados á un contrabando con los moros.

—De *El Noticiero* de San Feliu de Guixols:

Con referencia al suelto que publicamos en nuestro número 116 correspondiente al dia 5 de este mes, y despues de habérsenos debidamente informado sobre los supuestos abusos que se decian haberse cometido por los oficiales de Hacienda en la investigación de la riqueza de Palamós, cumple á la lealtad con que procedemos en todos nuestros actos, hacer constar que carece de fundamento por ser completamente inexacto, cuanto se consignó en el referido suelto; cuya rectificación hacemos gustosos para que quede restablecida la verdad, y á su vez las personas en el buen lugar que las corresponde.

Y como nosotros nos hicimos eco del referido suelto del colega, cumplimos con un deber de imparcialidad haciendo pública esta rectificación con mucho gusto.

—Han sido aprobadas las cuentas del Ayuntamiento de San Martin de Vilallonga, correspondientes á los años 1878-79, 79 80 y 89 90.

—Los maestros de escuela de Rialp (Lérida) hace la friolera de 39 meses que no cobran sus exíguos sueldos.

—Los jefes y oficiales del segundo batallón del regimiento de Luchana destacado en Granollers, han solicitado ser destinados á Melilla para combatir á las kábilas.

—En medio de la plaza de Pellicers, en Valencia, una pobre mujer dió á luz en la madrugada de anteayer un robusto niño.

Del hospital provincial salieron los camilleros, conduciendo al benéfico establecimiento á la madre y al recién nacido.

—Al Ayuntamiento de Palau Sabardera, se le han reclamado sellos que faltan á varias cuentas.

—Dicen de San Feliu de Guixols, que son varios los atunes que se han cogido en pocos dias. El jueves una barca pescadora remolcó uno del peso de 159 kilógramos, que fué vendido á peseta la carnicera.

También parece ha sido abundante la pesca de la sardina durante la semana pasada, habiéndose vendido á muy buen precio.

—Ha sido informado favorablemente por el Sr. Arquitecto municipal, el proyecto de nuevo matadero en Portbou.

—En otro lugar publicamos la lista de la compañía de ópera que actuará en nuestro Principal durante las próximas férias, cuyos ensayos deberán comenzar en breve. Tenemos entendido que son muchas las localidades pedidas para abono, lo cual nos alegraremos resulte cierto, puesto que la compañía la constituyen artistas dignos de todo apoyo.

—En el sud-espreso de hoy, debe llegar á Madrid el ilustre jefe del partido conservador liberal.

—Por lo que pueda interesar á los Ayuntamientos, debemos hacer públicas las reglas que contiene la Real órden del Ministerio de Hacienda sobre liquidación de los recargos, las cuales dicen textualmente.

Primera. Las oficinas provinciales de Hacienda liquidarán mensualmente las cantidades que deban abonarse á los Ayuntamientos de capitales de provincia y poblaciones asimiladas en concepto de recargos sobre las contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería y de industrial y de comercio, y las que pertenecen al Tesoro por el 5 por 100 de gastos de administración y cobranza, y trimestralmente las que corresponden á los pueblos del resto de la provincia, á cuyo efecto las tenedurías de libros expedirán el último dia de cada mes ó de cada trimestre respectivamente, certificaciones de las cantidades que hayan ingresado los recaudadores y agentes ejecutivos en fin de cada uno de dichos períodos, con los pormenores que se consignan en el modelo núm. 7 de la Real órden de 11 de Agosto último.

Segunda. Las Delegaciones de Hacienda considerarán esta obligación como de carácter preferente y la satisfarán tan pronto como reciban los correspondientes mandamientos de pago, teniendo en cuenta que los recargos municipales no pueden ser retenidos por la administración ni por sus agentes bajo pretexto alguno, á no ser que estén embargados por autoridad competente ó en virtud de procedimiento ejecutivo de aprémio.

—Se encuentra completamente restablecido de su indisposición el Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, ex presidente del Congreso.

También se encuentra muy mejorado el general Martinez Campos, en términos, que ha dejado de darse el parte facultativo.

Nos alegramos muy sinceramente.

—En Reus han sido recogidos cuatro mil ejemplares de retratos del desgraciado Paulino Pallás.

—En el tren procedente de Francia de ayer tarde, salió para Barcelona y Madrid el Diputado provincial nuestro particular amigo D. Santiago Roura, á quien deseamos feliz viaje.

En el mismo tren llegó el Mariscal de Campo Sr. Salcedo, jefe de esta Division con su Ayudante, y marchó para Barcelona el Director de *La Publicidad* nuestro compañero D. Eusebio Corominas.

—La guardia civil del puesto de Flassà, ha denunciado al cura párroco de San Martin Vell por cazar sin la correspondiente licencia.

—Según *La Voz del Pirineo* de Puigcerdá, la féria de Bellver es una de las más concurridas de la alta montaña catalana, habiéndose visto muy animada este año por ganaderos y tratantes, siendo muchas y de importancia las transacciones verificadas en los ganados vacuno y caballar especialmente, siguiendo en segundo término el lanar y de cerda.

—En una correspondencia de Madrid que publica un colega valenciano, leemos estas líneas:

El Sr. Cánovas entiende que debe ofrecerse al gobierno en estas circunstancias un apoyo de buena fé, decidido y patriótico. Debe dejarse al gobierno que desarrolle por su propia iniciativa el plan militar y diplomático que haya formado. El gobierno ha creado la nueva organización militar; se le debe dejar en libertad para que la aplique á las necesidades del dia. La cuestión diplomática es muy delicada: requiere esquisita prudencia y reserva. A los riffeños se les debe probar, no solo la bravura de nuestros soldados, sino tambien que poseemos medios para castigarlos y hacernos respetar.

Los ministeriales insisten en que nada se téme de Inglaterra respecto á la cuestión de Melilla; por el contrario, se tiene la seguridad de que esa potencia está en una actitud sinceramente amistosa.

—Han sido destinados al penal de Alcalá, Catalina Pujadas y Arnau condenada á 8 años y un dia de prisión mayor; José Aliu Boada dos años presidio correccional; al de Búrgos Salvador Badina y Hostench por ocho años y un dia y Juan Caraugon y Sabater por seis años y un dia.

—Hoy habrá remesado á la sucursal del Banco de Barcelona ciento cincuenta mil pesetas en calderilla, la sucursal de esta capital.

—Por órden gubernativa, se ha nombrado á un oficial de la Secretaría para que pase á formar de oficio las cuentas del Ayuntamiento de Tossa correspondientes á los años 1889 81, 82 83, 90 91 y 91 92.

—Por la Dirección general de la Deuda pública, se ha dispuesto que los recibos del Empréstito nacional de 175 millones de pesetas presentados con anterioridad á la Real órden de 30 de Julio de 1889 que existan en las oficinas provinciales pendientes de despacho, se remitan al centro taladrados, cancelados y legitimados con tres facturas requisitadas.

—En la mañana de ayer falleció repentinamente en su domicilio, el antiguo pregonero del Ayuntamiento señor Bonal, que hace tiempo andaba delicado de salud.

Acompañamos á la familia en su justo dolor.

—Hablando de la gratuita suposición echada á volar por gentes maliciosas, de que el señor Obispo de Seo de Urgel habia aconsejado en una pastoral la destrucción del telégrafo, dice *El Correo* de Madrid;

Lo único que hay de cierto en este asunto, es que los delegados del gobierno francés han pretendido por su propia cuenta establecer la línea telegráfica, sin contar ni prevenir si quiera al señor Obispo de Urgel; y éste, en defensa de sus legítimos derechos, se ha visto precisado á protestar de esta extralimitación, sin oponerse con esto, ni mucho menos, á la realización de una mejora muy importante, y que él es el primero en apreciar.

Nos consta que el Sr. Obispo de Urgel ha procedido en este asunto de comformidad con el gobierno español, quien, como protector que es de la mitra de los derechos soberanos sobre el Valle de Andorra, está en el deber de apoyarle y defenderle contra toda clase de introducciones.

—Antes de anoche á las once y cuarto, según carta que hemos recibido, dió á luz en Amer con toda felicidad un hermoso y robusto niño, la digna esposa de nuestro querido amigo D. Narciso Rigau, á quien felicitamos por este aumento de familia, deseando que la madre y el niño sigan bien, sobre todo la primera, á la que parece molesta una metrorrágia consecutiva que no reviste gravedad alguna.

Tambien deseamos que nuestro amigo se vea libre de las anginas que viene padeciendo y que estos pasdos dias lo retuvieron en cama, alegrándonos del alivio que ha experimentado el cual deseamos sea radical.

—Los periódicos de Barcelona, en sus ediciones de ayer tarde, relatan los pormenores de la patriótica manifestación que por la mañana verificaron los estudiantes, protestando del ataque de los riffeños á la plaza de Melilla. Al llegar á la Capitanía general, salió el general Martinez Campos al balcón dando un ¡viva España! que fué estrepitosamente contestado siendo objeto el General de una magnífica ovación.

Los estudiantes de Valencia, que han sido los primeros en este género de manifestaciones, los de Cádiz, Sevilla, Santiago, Madrid y otras capitales, han hecho lo propio, probando que en España el amor á la pátria es inmenso y que ningún sacrificio dejará de hacer el pueblo español tratando de su honra y de la integridad de su territorio.

—Es muy probable que hoy vaya á Caldas de Malavella el señor Gobernador civil con su distinguida señora.

—Se encuentran en Barcelona el presidente de la empresa periodística del *Diario de Marina*, de la Habana, don Prudencio Rabell, y los redactores del mismo periódico don Julián Ayala y D. Rafael Solis.

—Las personas acaudaladas, los hombres de negocios, y en general cuantos deseen adquirir en buenas condiciones bienes del Estado, de Beneficencia, del Clero ó de Propios, deben suscribirse al *Boletin General de Ventas de Bienes Nacionales*, que anuncia las subastas de toda España.

Precios de suscripción: Semestre, *quince pesetas;* año, *ventiocho*. Administración, Jardines, 32, principal, Madrid.

—Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición, un anuncio de la *bien reputada* firma de los Sres. *Valentin y C.ª*, Banqueros y Expendiduría general de lotería en *Hamburgo*, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar, en un caso feliz, una fortuna bien importante. Esta casa envía tambien gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Del pasado.

II.

UNA MISA DE CAMPAÑA.

La verdad néta del caso es, que los sanitarios de mi tiempo teníamos de militar solo el esterior; el vestuario: de capote para adentro no éramos más que una *patulea* en lo que al servicio de las armas se refería.

Entendíamos (salvo contadas escepcio-

nes de algunos veteranos) entendíamos de ordenanza como de las teorías de Confucio, y hacíamos tanto caso de las leyes militares, como de las coplas de Calaino.

A lo sumo, nos las recordaban uno que otro arresto ó alguna multa.

Con nosotros no rezaban ni corbatines, ni borceguíes, ni pelo al rape.

Escepción hecha de dejarse crecer la barba—coquetería dispuesta por el Ministro al terminar la guerra civil—todo estaba permitido.

Cuellos de foques altos ó doblados por las puntas; galones de seda forrados de raso azul ó blanco y sujetos á la manga solo por las puntas, y gastando para cada brazo media vara.....

Hasta machetes con hoja de madera *por mor* del peso; pero eso sí: cuidadosamente recubierta con papel de estaño.

Con toda su buena fé y *amor al arte* habíase propuesto el Capitán Robres enseñarnos la instrucción.

Tiempo perdido.

En cuanto nos mandaba poner á cuatro de fondo, se armaba un lío capaz de acabar con la paciencia del mismísimo autor de la táctica.

—Son Vds. muy buenos para estudiantes—decía el Capitán—pero preferiría tener soldados. Ea; siga la instrucción hasta la hora de la comida, sargento.

Y nosotros renegando y más que nosotros el sargento, allá estábamos en el pátio que dá á la calle de Valldoncella, haciendo una instrucción que de todo en todo podría calificarse de anárquica.

—Cabeza; ¡variación derecha! ¡Ar!

Y en efecto; *la cabeza* se quedaba parada hasta que se le ocurría á alguno decir; por ahí.

En fin.

Que creíamos todos que cumpliendo nuestro deber en las clínicas ó en la farmacia, estaba hecho todo.

Y luego he reflexionado alguna vez, que no íbamos del todo equivocados.

¿A qué la instrucción del recluta si, llegando el caso de salir á operaciones, de nada había de servirnos para llenar nuestro cometido?

Para curar á los heridos no íbamos á hacerlo marcando el paso, tanto más, cuanto la operación sanamente pensando tenía que hacerse estando parados.

Las mecánicas de cuatro de fondo y variaciones por la derecha ó por la izquierda, tampoco tenían aplicación.

En las columnas ordinarias que vi en la última guerra civil, cuando más, iban seis sanitarios.

Pero quien manda, manda y al pátio con la instrucción.

. . . .

Una mañana á la hora del almuerzo, estalló en el comedor como una bomba, la noticia traida por el cabo que iba á la órden de la plaza.

Y por si no queríamos creerlo, allí en el libro estaba apuntada en letra clara é inteligible.

Al día siguiente debía celebrarse una misa de campaña en el paseo de San Juan, á cuya misa debía asistir la guarnición toda.

Y por primera vez, según parecía, se habían acordado tambien de nosotros.

Se acogió al principio la cosa favorablemente.

Luciríamos nuestros nuevos capotes azul turquí con sus palmas doradas á fuego, que tanto resaltaban sobre los cuellos color magenta.....

A las cinco de la mañana vestíamos ya el traje de campaña y á las seis, casi en correcta formación, salíamos por la puerta del Hospital y, por las calles de Pelayo y Ronda de San Pedro, nos dirijíamos al punto de la parada.

Próximamente en el sitio en que está hoy emplazado el arco de triunfo ó lo que sea, se veía un altar para la celebración de la misa de campaña.

El oficial de Estado mayor que ejercía de *maestro de ceremonias*, estuvo unos momentos como vacilando, hasta que con sonrisa epigramática nos designó nuestro sitio.

Nos colocó detrás de los Veteranos.

Y allí formados, fué trascurriendo el tiempo con las variantes frecuentes de—¡Sección, firmes!—motivadas por el paso de algún Oficial General.

Y á todo esto, nosotros en ayunas.

Todo llega, y llegó—aunque dos horas más tarde—la de la misa.

Y terminada esta empezó el desfile que presenciaba el simpático general Blanco con su brillante Estado mayor, en la Gran-Via, en el cruce de la calle de Claris.

Y ahora viene el porque de mi narración.

Al pasar cada compañía ó escuadrón frente al Capitán general, daba el jefe de la fuerza un viva al Rey Alfonso, que era unánimemente contestado en las filas.

Tocónos la vez y.....

Los ojos de nuestro Capitán echaban chispas.

El *viva* dado por él, no fué contestado por nadie.

Estábamos sublevados?

Ni por asomo.

Estábamos fastidiados del planton y sin considerar las consecuencias que ello pudiera tener, como si hubiera sido una consigna, dejamos cada uno á los demás la molestia de dar el *viva*.

Yo iba á la cola de la sección y dije para mí—los de delante contestarán.

Y los de la cabeza pensaron—ya contestarán en la cola.

No podíamos pararnos, pero la cosa no pasó desapercibida y un ayudante dió la órden al Capitán para que, al dejar la fuerza, se presentase al General Blanco.

Al llegar al Hospital militar y cuando creíamos por fin llegada la anhelada hora del descanso, rugió el Capitán:

¡Cabeza! ¡Variación derecha!

—Sargento: instrucción de camillas sin descanso más que revienten: queda toda la sección arrestada hasta que San Juan baje el dedo.

Y menos mal que no pasó de ahí.

P. Rodriguez Caixás.

¡AYER Y HOY!

¡Cómo cambian los tiempos! ¡Qué mudanzas
determina en los hombres con los años
el curso de la edad!
¡Cómo amores y dichas y esperanzas,
troca en negros y amargos desengaños
la triste realidad!

—

¿Qué nos queda de aquellos esplendores
que á punto tan excelso levantaron
de Castilla el papel?
¿Dónde están los famosos trovadores
que pláticas sentidas entonaron
cantando el tiempo aquel?
¿Dónde están los Colones y los Cides?
¿Dónde están los Gonzalos y Guzmanes
que la Historia ensalzó?
¿Dónde están nuestros bravos adalides,
los Churrucas, Pinzones y Bazanes,
que el mundo respetó?
¿Dónde están los cronistas que la Historia
de la patria con hechos sobrehumanos,
llegaron á esmaltar?
¿Dónde está de aquel tiempo la memoria?
¿Dónde están los poetas castellanos
que nos puedan cantar?

—

¡Al brillar un relámpago nacemos,
y aún dura su fulgor cuando morimos!
¡Vivir es perecer!
¡El recuerdo tan sólo que tenemos
de la gloria y emporio que tuvimos,
nos debe entristecer!

—

¿Qué nos queda de los pasados dias?
Mucho amor por la patria, mucho brío,
mucha fé, mucho ardor.
Cronistas que nos cuentan tonterias
y un ilustre sobrino de su tio,
amante del tambor.

Re-Fa-Sol-Si-La.

TEATRO PRINCIPAL.

COMPAÑÍA DE ÓPERA.

Lista de los artistas que la forman:

Maestro Director, Estéban Puig.—Tiple dramàtica, D.ª Angelina Gay.—Tiple ligera, D.ª Angela Reinova.—Contralto, doña María Almodio.—Comprimária, doña Rafaela Ricá.—Tenores, D. Lorenzo Simonetti, D. Jaime C. Español y D. Luis Rigotti.—Barítonos, D. Pedro Ventura y don Lorenzo Parés.—Bajo absoluto, D. Pablo Meroles.—Otro primer Bajo, D. Eliseo Oliveras.—Tenor comprimario, D. Nicolàs Buvé.—Bajo comprimario, D. José Calvet.—Tenor partiquino, D. José Estades.—Apuntador, D. Luis Campins.—Director de escena, D. Juan Estades.—Maestro de coros, D. Ernesto Campins.

Debut el 28 del corriente, con la ópera **LOS AMANTES DE TERUEL.**

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Erón ob. mr.
CUARENTA HORAS
En la Santa Iglesia Catedral.

TELÉGRAMAS.

Madrid 15.—El Sr. Moret ha dicho á una comisión, favorable á la pronta conclusión de los tratados, que á estas horas están solventadas todas las dificultades en las preparaciones de los convenios comerciales con Suecia y Noruega, Alemania y Holanda.

El tratado con Suiza, ya ratificado, será vigente el 1.º del año próximo.

Están tomadas las oportunas disposiciones para reanudar á primeros de noviembre las negociaciones del tratado con Francia.

No habrá Consejo de ministros hasta el miércoles, al regreso del Sr. Moret.

El ministro tendrá buena acogida en Zaragoza, por lo que se ha interesado en el ferro-carril del Canfranc.

Las fiestas principales están dispuestas para el martes, en que será inaugurada solemnemente la nueva Facultad de Ciencias y será obsequiado el ministro con un banquete.

En Gobernación, el Sr. López Puigcerver abandona definitivamente el proyecto de su antecesor, sobre reforma de la ley municipal y provincial.

Es seguro pues, que las elecciones de Ayuntamientos se sujetarán el régimen actual.

Gana terreno la candidatura del marqués de Teverga para la dirección general de Comunicaciones, en sustitución del Sr. Monares.

Ha fallecido esta mañana el consecuente republicano don Ramón Chies.

Bilbao 15.—Con la marea de esta mañana salia para Inglaterra el vapor inglés «Billow» cargado de mineral.

Habia ya salido la barra, y tomaba rumbo en el abra, cuando le ha embestido el vapor, también inglés, «Fortunato», que venía procedente de Newport, cargado de carbón mineral.

El «Billow» se llenó de agua y se fué inmediatamente á pique.

La tripulación, tuvo el tiempo preciso para salvarse, á excepción de un hombre, arrastrado por el buque zozobrado.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Después de un silencio harto dilatado, dijo Herstall: «He oido contar que después del espantoso saqueo de la Abadía, se habia aparecido la *fantasma sangrienta* á los montañeses en el pico, y que todos habian reconocido las facciones del Prior de Underlach... Pero, dejémonos de supersticiones; está hermosa la mañana; venga Vm., respetable amigo mio, vamos á gozar otra vez de los buenos dias de la primavera; pues quizá será esta la última para nosotros.

Bajando Elodia á los jardines del priorato, y alejándose de ambos ancianos, se interna en los queridos sotos de su infancia. Habiendo llegado al elevado otero, desde el que, la víspera, había aplicado el oido á los cantos de los serranos, se detiene, y cree distinguir en la arena la huella de extraños pasos. Entra en el pabellón en que habia dejado un canastillo, pero una mano desconocida ha quitado de él una cinta azul que le servia de cinturón. Llena de asombro la vírgen de Underlach, se sienta bajo el techo rústico, y se queda inmóvil y pensativa por un rato. Levántase repentina y precipitadamente, sobrecogida de un pavor vago. Inflamada su imaginación

hacía unos dias con extraordinarias relaciones, ha comunicado desusados visos á cuantos objetos la rodean. Al través de los espesos vidrios de la ventana del pabellón, le ha parecido que una capa negra se ha deslizado por debajo del ramaje; ha creido oir una especie de queja que salía del soto inmediato, le parece que alguno ha clavado en ella una terrible mirada; ha huido hácia el monasterio, y su aérea carrera es la de una ligera nube empujada por las brisas de la tarde.

La huérfana, por espacio de muchos dias, no se atrevió á apartarse de su venerable protector, y no iba ya al pabellón. Temía quedarse sola en los jardines de la Abadía, y no se le apartaba un instante del pensamiento la pérdida de la cinta azul. Sin embargo, venciendo por grados Elodia sus temores quiméricos y tétricas ilusiones, recobró su alegría, dejó de ocuparse en sombras y fantasmas, y aún acabó no haciendo ya preguntas sobre el Solitario del Monte Salvaje.

Corrían en paz sus uniformes dias; y Elodia cual rosa de primavera, que el abrasado soplo de las tempestades no ha viciado todavía, se adelantaba confiada en la vida, como

léve ruido; vuélvese, y una figura agigantada se percibe en la sombra bajo aquellas bóvedas solitarias, siguiendo sus pasos. La medrosa huérfana reconoce al religioso de la capilla; viene solo, y no causa sobresalto ninguno su aspecto. Su elevada estatura es magestuosa; su planta, sosegada y respetable; la hermosura de su persona, noble andar, todo anuncia en él la superioridad, y revela al varón insigne.

El primer impulso de la huérfana había sido huir; y sin embargo permaneció inmóvil. A favor de los últimos resplandores del día, trata de distinguir las facciones del forastero. Se acerca éste, y sacando de debajo de su vestido un cinturón azul, le entrega silenciosamente á la huérfana de la Abadía. ¡Oh sorpresa! es el cinturón robado del pabellón. Turbada y confusa Elodia, alza con timidez la vista hácia el forastero, al que ya su imaginación se le pinta como un genio sobrenatural. Espera, temblando... sin podor concebir que extraña potestad encadena sus pasos, hiela su voz, y domina sus ideas.

«Hija de Underlach: dice finalmente el desconocido; disimule Vm. al hombre de la ad-

— 41 —

Está orando con fervor, y ha partido de su seno el acento lastimero que causó la turbación de la huérfana.

Conoce Elodia á todos los vecinos de Underlach; el único sacerdote del distrito es Anselmo; luego no puede ser el forastero más que un piadoso caminante que visita la iglesia del valle. Le observa la sobrina de Herstall atentamente, pero no puede verle las facciones, porque tiene apoyada la cabeza en una columna; y su cuerpo, inmóvil en aquel instante, parece tan inanimado como el mármol que le sostiene.

Acabado el oficio de la tarde, síguese un profundo silencio á los himnos santos. Sale la muchedumbre lentamente por el pórtico, y el ángel de la oración ha vuelto á tomar su vuelo hácia el inmortal trono. Mira por última vez Elodia hácia el desconocido que permanece bajo la desierta bóveda; después se aleja de la iglesia por un pasadizo subterráneo, que comunicaba con una galería inmediata á los jardines del cláustro.

Se halla al pié de la escalera del pasadizo, y atraviesa la opaca galería, antiguo refectorio del monasterio, cuando oye trás de sí un

— 40 —

la alondra matutinal se abalanza en los azulados campos de un cielo sereno. Una sola inquietud turba su existencia; Herstall, su único conductor, amigo y apoyo, consumido por largos quebrantos, bajaba al parecer, hácia el sepulcro.

La campana santa acababa de llamar á los fieles del valle á las oraciones de la tarde. La capilla del priorato, única iglesia de la aldea, reunía á los aldeanos que volvian de sus labores; hállase Elodia bajo la bóveda sagrada, y sus fervorosas oraciones piden al Supremo Hacedor la conservación de su padre adoptivo. Cubrian las sombras nocturnas al monasterio; el canto del sacerdote, cántico de los montañeses, y dulces voces de la inocencia, que se elevaban en coro hácia las eternas cúpulas, tenian sumergida el alma de Elodia en una pía y santa tristeza. Un sordo gemido dado á corta distancia, llega de repente á arrancarla de sus religiosas meditaciones. Al débil resplandor que ofrecian los vidrios viejos de la capilla lateral á que ella se habia retirado, distingue cerca de una bóveda de la nave á un forastero, envuelto en el traje largo de los misioneros, y postrado sobre el átrio sagrado.

— 37 —

arrancarlos de raiz como para secar el arroyo conviene agotar su manantial; en cuyo caso se substituye la materia al alma y la abstracción á los afectos. No es el hombre más que un desterrado que el rayo ha herido echándole en un desierto árido. Créame Vm. Herstall, la luz filosófica, entre los hombres, y en medio de la tenebrosa existencia, es un faro de muerte que no alumbra más que el cáos!»

Al pronunciar Anselmo estas palabras, se habia levantado; y dirigiendo la vista hácia el lago Morat, dijo: «En la parte del Oriente está la peña en que se muestra el supuesto fantasma; ¡ay de mí!, en ella hubo un horrible espectáculo. Sobre ese pico fatal, ordenó dar la muerte el Duque de Borgoña á todos los religiosos de este monasterio; y de la cima de esa roca rodaron al fondo del torrente las cabezas de las víctimas de su barbárie. ¡Dia espantoso! Parécome que estoy viendo todavía al desgraciado Prior de Underlach, amigo mio en la niñez, arrancado de las aras por los satélites de un monstruo, y arrastrado al suplicio como resignado mártir... ¡Oh, hija mia! quiera Dios que no se acerquen nunca los príncipes de la tierra á nuestros apartados valles!»

7